

Sergio Ortega y Noriega, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México 1530-1880*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1993, 321 p., mapas, cuadros.

Resulta grato encontrar entre la escasa literatura histórica sobre el norte de México una obra que incursiona en la historia regional desde una perspectiva novedosa. El libro es una invitación para el análisis de los procesos históricos regionales en forma integral, con una metodología que contempla la diversidad espacial y los rasgos peculiares de las diferentes porciones que comprenden el noroeste y a su vez destaca los elementos comunes de su cultura.

El espacio analizado por el autor es el que ocupan los actuales estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur y el suroeste de los Estados Unidos. Divide el estudio en dos partes que a su juicio marcan rupturas importantes en la evolución de la sociedad noroccidental. La primera comprende el periodo de 1530 a 1767; son los primeros contactos de los españoles con los grupos indígenas y el fin del programa misional de los jesuitas. La segunda se ocupa del periodo comprendido entre 1767 y 1880, fase marcada por la recomposición de la sociedad a raíz de la expulsión de los jesuitas y la puesta en práctica del proyecto borbónico, mientras que la segunda fecha, un tanto arbitraria y convencional, alude a la fundación del primer ferrocarril en Sonora como reflejo del progreso económico manifiesto ya en algunas regiones del noroeste de México.

En este espacio temporal tan amplio, el autor se interesa por señalar los principales momentos en la historia regional. Destaca los cambios cualitativos que se operaron en la definición de los espacios territoriales y que dieron origen a las actuales divisiones. Sin embargo, el propósito del ensayo va dirigido hacia el análisis socioeconómico y es en este enfoque en que el autor profundiza y nos entrega un panorama rico y complejo que resulta fundamental para comprender la evolución del noroeste. Señala entre otras cosas, cómo los procesos generales de conquista, colonización y aculturación tuvieron rasgos distintos en el área de Mesoamérica, Oasisamérica y Aridamérica. Estas regiones evolucionaron a ritmos desiguales, temporal y espacialmente. El noroeste

fue un sitio en continuo descubrimiento, zona de experimento y rectificación de programas fallidos. Ahí la puesta en práctica de la conquista militar fracasó en su intento general por someter a los grupos indígenas y se optó por implantar métodos más idóneos como el sistema de misiones-presidios, que se aplicó en el área de Oasisamérica y Aridamérica con "buenos resultados". Este sistema, luego de la expulsión de los jesuitas, pareció el más adecuado para la colonización de la Alta California, pero, como lo apunta el autor, el modelo se aplicó subordinando la autoridad religiosa a la civil a fin de evitar la autonomía de las misiones.

En el análisis de la sociedad, el autor pasa revista a los diferentes momentos del contacto entre españoles e indígenas, así como a los experimentos colonizadores y su aplicación en cada región. De este modo acudimos al encuentro de una sociedad peculiar que se conforma desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX a partir de modelos distintos a la del centro. Señala que en el territorio continental, la coexistencia entre españoles e indígenas fue creando intrincadas redes de intereses, imponiéndose a la larga el grupo español con sus diversas actividades económicas ante el paulatino exterminio de la población aborigen. Sin embargo, en la zona desértica la reacción fue distinta. Por ejemplo, los seris se replegaron en el desierto, evitando cualquier contacto con los misioneros, mientras que en la península los misioneros transformaron radicalmente la forma de vida de los indígenas e impidieron el acceso de los colonos españoles al territorio, acceso que sólo fue posible realizar después de la expulsión de los jesuitas y que se conjugó con la casi total aniquilación de la población californiana.

Para el siglo XIX, la sociedad noroccidental experimentó serias modificaciones con la llegada de colonos extranjeros que ligaron sus intereses a las oligarquías locales. Todo esto es comprensible cuando define los rasgos de la economía noroccidental. Señala que las redes comerciales del noroeste estuvieron ligadas al comercio internacional, hecho que se incrementó a raíz de las reformas borbónicas y continuó su auge en el siglo XIX. El vínculo entre el comercio del Pacífico y el puerto de Boston sólo disminuyó cuando apareció un tercero en discordia y este fue el puerto de San Francisco. La oligarquía noroccidental acogió en su seno a comerciantes extranjeros que a la larga construyeron los emporios económicos que dominaron la historia política y socioeconómica del siglo XX.

La obra es un ensayo y como tal se toma la libertad de aventurarse en planteamientos y líneas de investigación que se antojan seguras y fructíferas. En este trabajo, el lector encontrará el análisis de la región noroccidental visto a través de la lente de sus propios actores, alejado

de la visión centralista. Es un estudio propositivo en el que resulta encomiable el esfuerzo integrador en que el autor no pierde de vista los procesos generales dentro del desarrollo regional.

TOMÁS JALPA FLORES